

El Porvenir del Obrero

N.º 102

26 Abril 1902

Número suelto 5 cts.

Oficinas: Castillo 59. — Mahón (Baleares)

Trimestre 1 peseta

EL HOMBRE INTEGRAL

(De *Les Temps Nouveaux*.)

El hombre actual es una miserable caricatura, un despreciable rudimento de lo que debería ser si supiese disponer convenientemente y aprovechar los múltiples conocimientos que ha podido adquirir.

Como el viejo avaro que, poco á poco, muere de inanición junto á un montón de oro, el hombre actual languidece en una vida ruin y precaria, á pesar de los tesoros de orden material é intelectual que le rodean. Sujeto por los lazos del pasado, no se atreve—su voluntad débil no se lo permite—, no osa hacer el gesto libertador que le daría el goce de todos esos bienes.

Un tal esfuerzo le parecería un sacrilegio. Romper con la miseria física y moral que, desde tantos siglos, es su condición, se presenta á sus ojos como un acto demasiado grave para que afronte la eventualidad sin temblar. Este acto tan sencillo, tan racional, que realizado individualmente parece la expresión de la lógica misma, toma, cuando se considera la posibilidad de su generalización, las proporciones pavorosas de una catástrofe universal! Remediar un tan lamentable estado de enfermedad por el uso inmediato y reconfortante de la abundancia que le rodea, es superior á la capacidad del pobre intelecto humano.

Los prejuicios, las falsas nociones nacidas de observaciones erróneas ó incompletas, ó que un embustero interesado sembró habilmente en los cerebros, toda una multitud de falsas apariencias y espejismos persuaden al hombre de que está bien que permanezca complacido en su rudimentaria condición.

Sin embargo, no solamente el sér quiere ser, sino que quiere acrecentarse, y se desarrolla en todos sentidos, físicamente, intelectualmente y moralmente. Tal es su destino.

Todo en la naturaleza se modifica, se transforma, se adapta en agrupaciones moleculares de que saldrán acciones más y más intensas. Esta es la señal del progreso.

El mineral que cristaliza, y así alcanza un grado más característico de personalidad, el vegetal, el zoofito, que se ramifican en el fluido envolvente y que, no contentos con prolongarse en el espacio, se prolongan además en el tiempo por la reproducción, el animal más consciente, y, siguiendo la escala evolutiva, inteligente y racional, que cada vez mejor acomoda el ambiente á sus necesidades, todos los séres dirigen su esfuerzo hacia la extensión creciente de su esfera de actividad. Con este objeto luchan, perseveran sin interrupción, resisten á las fuerzas adversas, se empeñan en un continuo combate contra los obstáculos que se oponen á la realización de su destino.

Así pues, en lo que concierne al hombre, los prejuicios, los respetos injustificados á una turba de obligaciones convencionales, sean de orden moral, sean de orden social, constituyen un conjunto de fuerzas contrarias perjudiciales al desarrollo físico y psíquico del sér humano.

En el orden económico, abandonando á algunos el derecho de disponer en su provecho exclusivo no solamente del suelo, sino de los diversos instrumentos que sirven para la transformación de las pri-

meras materias, como también de los productos obtenidos, la inmensa mayoría se coloca, por la dependencia que para ella resulta ante el resto de la humanidad, en un estado de inferioridad, de subordinación arbitraria en extremo, perjudicial á su existencia y á su desarrollo.

En el orden moral, mil lazos, mil escrúpulos diversos, inventados en los tiempos primitivos de ignorancia, son venerados todavía como salvaguardia (*palladium*) del orden social. Para conformarse con ese intangible evangelio, el hombre debe aplicarse, por una guerra declarada á sus pasiones—esa energía latente de un intenso poder individual y social—, á deformar su personalidad, á torturarla, á disminuir, en una palabra, hasta hacer de sí mismo este grotesco muñeco que es el hombre presente.

De igual modo, en el orden intelectual, no se atreve á aprovechar los tesoros del Arte y de la Ciencia, que deja á sus directores y de los que se contenta, rebaño dócil, con pacer aquí y allá algunas humildes migajas.

¡Cuánta fuerza perdida, como consecuencia de este empequeñecimiento de la personalidad económica, moral é intelectual, por mantener en estado latente virtualidades abortadas antes de haber podido formarse conciencia de ellas!

**

Cuando el hombre haya roto estos lazos, cuando se haya emancipado de obligaciones convencionales para obedecer solamente á las necesidades naturales, habrá asegurado la libertad de su evolución integral hacia la belleza individual y social.

Todo esfuerzo producirá sus frutos, porque podrá sin violencia ejercer toda su acción, que ninguna intervención opresiva vendrá á restringir. De los tesoros materiales é intelectuales puestos sin reserva á su disposición, cada hombre tomará liberalmente lo necesario para alimentar toda la energía potencial que reside en él. Seguirá en fin, su verdadero destino, el de todo sér, que le lleva al acrecentamiento en todos sentidos de su individualidad.

Cada vez más libre de la inquietud material de la existencia, porque la libertad económica habrá dado á la utilización de las fuerzas mecánicas y químicas de la naturaleza un vuelo inaudito, el hombre dirigirá la mayor parte de su actividad á su desarrollo psíquico.

El sér moral, el sér intelectual, adquirirán una fuerza que no podemos imaginar los infelices hombres de ahora. Todas las refinadas delicadezas que actualmente son exclusivas de los hombres más educados, no serán para el sér moral libre sino elementos casi insignificantes de una bondad corriente y vulgar. Las especulaciones más abstractas y más complejas de que hoy se espanta el ingenio humano, tendrán para el intelectual de mañana el atractivo de un juego de muchachos.

Estas no son exageraciones gratuitas. La larga evolución progresiva recorrida, no solamente por la humanidad, sino por la Vida, es una garantía de este desarrollo más ó menos lejano del sér pensante. Todas las imperfecciones morales, los defectos psíquicos, todas las pequeñeces, los cálculos interesados, las combinaciones egoístas y malélicas, el odio, la envidia, la rivalidad, todos estos sentimientos malévolos que emponzoñan la actual existencia y que, en definitiva, resultan más ó menos directamente del estado de opresión física y mo-

ral que pesa sobre la humanidad, serán desconocidas. La sola ley será el amor, porque, libres y felices los hombres no harán consistir su dicha en el contento individual saboreado en la soledad, sino que, extendiendo su concepto de la felicidad, asociará cada uno su alegría á la de los otros, estimándola tanto mayor cuanto más se extienda y alcance á un mayor número de participantes.

Dedicarse á los que más quiere, consagrarse á ayudar al engrandecimiento de su personalidad psíquica, hacer su alegría de los resultados obtenidos en tal sentido, porque cuanto más alta será la mentalidad de los seres que le rodeen más abundante será la fuente de felicidades, tal le parecerá la condición de la verdadera dicha.

Esta dicha se conseguirá luchando, pero una lucha pacífica en la que el adversario, lejos de ser el enemigo, será por el contrario, el objeto amado. Por otra parte, ¿no está en la lucha el verdadero atractivo de la vida, lucha por el acrecentamiento del sér y por alcanzar un grado cada vez superior en la evolución?

El hombre libre, el hombre «integral», cuyas facultades se habrán expandido plenamente, no satisfecho de luchar por sí mismo, procurará también el desarrollo de los que tenga cerca y de todos sus semejantes.

He aquí algunos trazos principales que caracterizarán al hombre de mañana, cuando se haya librado de las preocupaciones de todo género, económicas, intelectuales y morales, que entorpecen su evolución normal.

André Girard

El pueblo tiene hambre, el pueblo tiene frío. La miseria le impulsa al crimen ó al vicio, según el sexo. Tened piedad del pueblo, á quien el presidio arrebató los hijos y el lupanar las hijas. Teneis demasiados presidarios, teneis demasiadas prostitutas.

*¿Qué prueban estas dos úlceras?
Que el cuerpo social tiene un vicio en la sangre.*

VICTOR HUGO

Evitemos la guerra

A veces surgen en asambleas populares iniciativas grandiosas, pero pocas son llevadas á la práctica. Parece que el gran contingente no esté bien capacitado de la grandiosidad de la idea que acepta en un momento de entusiasmo ó bien los iniciadores se abandonan en el lecho de la indolencia.

Leímos aún no hace mucho, que había nacido la idea de bloquear los buques ingleses, es decir, de no cargarlos ni descargarlos en ningún puerto del mundo, mientras no terminara la guerra con el Transwal. Se decía que se estaban haciendo trabajos para que esto se realizara y, por lo visto, todo se ha quedado en el olvido. La prensa no ha hablado más,—que sepamos—; ningún informe poseemos sobre el caso.

Es lástima que esto suceda así, porque resulta obra altamente revolucionaria y hu-

mana el evitar que hijos del trabajo se maten ferozmente en los campos de batalla por el mero beneficio de los poderosos de la tierra.

Es necesario que estas cuestiones los trabajadores las tomemos en serio, y que, como humanos, nos coloquemos en el lugar correspondiente. En las nacionalidades, por manifestaciones que á menudo nos presenta la prensa grande de á perro chico, se nota algo sordo que mina lentamente los cimientos sociales; parece que silenciosamente se urde una terrible conflagración en la que se habrán de poner en litigio intereses que poco ó nada relacionados estarán con los intereses de las partes sacrificadas.

Los gobernantes ya lo sabemos de sobras, están para engrandecer las riquezas de los capitalistas. Cuando estos vean que sus manejos dentro de la nación no reportan el lucro deseado, un pepino les ha de importar influenciar en aquellos la tentativa de abrir nuevos mercados donde expendir sus productos. No es esto solo, además. Sabemos que actualmente los ideales de emancipación progresan con velocidad, invadiéndolo todo—el hogar, el campo, la fábrica, el taller, el teatro, la pintura, el arte y la ciencia, en fin—poniendo en peligro las opulencias de los hartos y las usurpaciones malévolas de los explotadores de todas las calañas; y ante esto, como estos ideales donde más se manifiestan es precisamente en las contingencias proletarias, nada sería de extrañar que tentasen absorber por un momento las atenciones á las miserias sociales para dedicarlas á sentimentalismos patrióticos, procurando diezmar el campo de los innovadores.

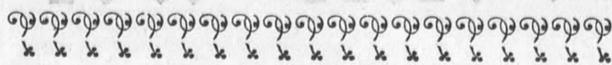
Es necesario estemos alerta y bien prevenidos. Cuando comprendamos que los poderosos, bajo cualquier pretexto, nos quieren llevar á los campos de batalla, una enérgica propaganda anti-guerrera que surja potente y amenazadora. Es menester influir de forma en el ánimo de los magnates, para que la terrible y secular sangría no se perpetre.

Un vasto campo se presenta ante nuestra acción en momentos determinados, y el que apuntamos es uno de ellos. Convencer á los trabajadores que todos los humanos debemos fraternizar y que los intereses de los proletarios españoles son idénticos á los intereses de los proletarios holandeses, belgas ó suizos, es fácil tarea. En todo mundo, los obreros ya poseen, en su generalidad, nociones de una sociabilidad vasta; hoy ya no es como antaño que el espíritu de patriotismo lo invadía todo, absorbiendo todo sentimiento sociable, convirtiendo el hombre en bruto; hoy el proletario siente su corazón moverse á los deseos de la justicia, á las ansias de la felicidad en la tierra. Por eso puede oponerse á que las horribles matanzas se lleven á efecto.

El mitin, el folleto, la conferencia, el manifiesto, todos son medios de agitación para que podamos evitar la guerra. En nuestras manos está el remedio, nosotros empuñamos la herramienta homicida y somos aquellos que abandonamos el raciocinio para convertirnos en fieras contra quienes mal ninguno nos han inferido. Propaguemos á la juventud. En España, principalmente, es donde una fuerte campaña antipatriótica y antimilitarista, se hace sentir con más necesidad. Nuestros jóvenes son atraídos por distracciones que pervierten los sentidos, y por eso les vemos marchar risueños y alegres hácia el cuartel para convertirse en asesinos á la simple orden de un privilegiado. Esto es impropio que siga en una nacionalidad como esta. Hemos de trabajar para que la protesta surja.

Cuando esto acontezca, habremos dado el primer paso hacia el triunfo de la felicidad humana.

J. Illenatnom



Magda á Jesus

Al company y amich
JOSEP M.^a VAZQUEZ.

....Aixis ben sadollats de llum ardenta
dols Nazareu, cantem el nostre amor.
Digas que m' aymas, y la passió potent
volará en un sospir del cor al cor.
Digas que 'm vols, y 't mostraré plascenta
de ma bellesa 'l sobirá tresor;
digas qu' escoltas ma oració ferventa
y aixugaran tos peus mos cabells d' or.

Y si algú al veurem á tos peus rendida
dupte de ta virtut, ¡oh Nazareu!
y al miran 's amorós y amorosida
diu qu' es fals ton amor y l' amor meu,
canta, á ple sol, Jesus, l' himne á la vida,
y probarás per sempre mes, qu' ets Deu!...

Joan Oliva Bridgman

5/4/902



La Ley y las personas decentes

¿Para qué sirve un Parlamento? Para hacer leyes. ¿Para qué sirven las leyes? Para defender las personas decentes contra las que no lo son... Eso dicen.

¿Dónde están las personas decentes? Son los felices, los que encierran en sus arcas millares de francos, los que tienen casa y mobiliario y viven cómodamente.

Permitidme que cite las palabras de Emilio Henry:

•El usurero que edifica una fortuna colosal sobre el trabajo de sus obreros, á quienes todo falta, es un señor decente.

•El diputado, el ministro cuyas manos están siempre abiertas al favor, se sacrifican en aras del bien público.

•El oficial que experimenta el fusil nuevo modelo, ha cumplido con su deber.

He aquí las personas decentes:

El patrón que explota á sus obreros; el obrero que hace traición á sus hermanos en huelga y que comete todas las bajezas; el juez que sabe distinguir de clases; el oficial que cobra por lucir en paradas; el comerciante que da golpecitos diestros á su balanza; el gendarme que fusila á los trabajadores en huelga. He aquí las personas decentes.

Las personas decentes son los felices.

Los indecentes son los pobres. El miserable que trabaja toda su vida para morir en un rincón; el rebelde que levanta su cabeza para no ser un párra; todos los sin-pan, los sin-dinero, los que nada tienen, éstos son los indecentes.

Si las leyes son muchas veces crueles, son frecuentemente tan estúpidas que inspiran desprecio. Recordemos que las leyes tienen la pretensión, por lo general, de servir de código de moral—dirección de las conciencias.—Parece que se debe desde luego corregir la ridícula incoherencia. La ley castiga el robo.... dicen! La más clásica de las morales enseña que robar es la acción de quitar á otro lo que le pertenece; apoyándose en este principio es que la ley condena al que roba un pan. Pero la ley no castiga al accionista que cobra el producto del trabajo del obrero. La lengua oficial tiene estos eufemismos deliciosos: tomar un pan es robar; tomar la parte del productor es percibir.

¿Porqué los explotados no han de participar de tan dulce lenguaje?

Matar á alguno es un asesinato. Ved como la ley

es una cosa justa: vestíos como el primer elector que se presente, matad á un hombre, y se os condenará; vestíos con un pantalón negro ó rojo y un kepis ó tricorno, matad al mismo individuo.... y la ley os condecorará.

Georges Thonar



DIÁLOGO DE MUERTOS

La escena representa un campo de batalla en el Transvaal. Cadáveres de ingleses, boers y cafres, confundidos y más ó menos mutilados. Un caballo sin jinete se pasea husmeando melancólicamente en el suelo ensangrentado.

El caballo.—¡Qué bestias son los hombres!... Hé aquí unas gentes que hace dos horas estaban alegres y eran vigorosas y fuertes: después ¡cataplum!, se encuentran, y sin haberse visto nunca, se exterminan. Nosotros, los que pertenecemos al pueblo cuadrúpedo, somos indudablemente más inteligentes. Como dice el viejo Fenelon: "Los leones no hacen la guerra á los leones, ni los tigres á los tigres: ellos no atacan más que á los animales de especie diferente. El hombre, á pesar de su razón, es el único que extermina á su semejante, hecho que debe llenar de orgullo á los animales." ¡La razón del hombre!... ¡Qué farsa!

Un teniente de highlanders (con el pecho atravesado de un balazo).—Me parece oír á mi caballo que habla. Si yo no estuviera muerto me alegraría de saber lo que dice ese animal.

Un boer (con el cráneo abierto de un sablazo).—Lo que dice es que somos unos imbéciles.

El teniente (ceremonioso).—Perdón; ¿á quién tengo el honor de hablar?

El boer.—A Andrés Kisslabonn, ciudadano del Estado Libre de Orange.

El teniente.—Tanto gusto. (Presentándose). James O' Kelvinet, teniente en los Gordon highlanders... Desolado, mi querido colega, por no poder estrecharos la mano tal como lo exigen las conveniencias de una buena presentación; pero mi estado de muerto se opone á cumplir con la buena crianza.

El boer.—Es lo mismo: no os guardo por eso rencor.

El teniente.—¿Deciais que la opinión de mi caballo sobre nosotros revela una desdeñosa severidad?

El caballo.—Ya lo creo.

El boer.—Escuchadle.

El teniente.—Reconozco, á pesar de cuanto diga Rudyard Kipling, el cantor de las glorias inglesas, que es estúpido matarnos sin ningún motivo como los hemos hecho. Yo no deseaba más que vivir para lucir el más tiempo posible, mi hermoso uniforme y casarme con mi prima Berta Neall, que tiene treinta mil libras de renta.

El boer.—Y yo creed que tampoco sentía ganas de morir, teniendo una mujer, seis niños y además de este rebaño familiar una veintena de bestias en mi granja.

El teniente.—Este final estúpido.

El boer.—Vos declaráis estúpido nuestro fin y no seré yo quien os contradiga. ¿Pero quién ha hecho de vos un cadáver? ¿Ha sido el pobre diablo que amenazabais con el revolver y que os mató para no morir él, ó es vuestra rapacidad imbecil, vuestra ceguera egoísta que os arrastra á invadir este país, donde los pacíficos campesinos, cual yo, hemos de trataros como á perros rabiosos?

El teniente.—Hay tal vez algo de verdad en lo que decís: pero, en fin, yo no he venido aquí por mi distracción personal, sino porque me lo han ordenado (con mucha dignidad). Para un soldado, la consigna es cosa sagrada.

El boer.—La conciencia debe hablar más alto que la consigna.

Un cafre (con el vientre abierto).—Entonces, ¿por qué vos, pacífico campesino, habéis hecho con mis antecesores lo que los ingleses hacen con vosotros ahora?

El boer.—¡Como, salvaje! ¿Tú osas mezclarte en nuestra conversación?

El teniente.—¡Muy ordinario! ¡Verdaderamente impropio!

El cafre.—No hay que extrañarse. Yo me he batido como vosotros; he muerto como vosotros, y tengo derecho á mezclarme en la conversación.

El boer (pensativo).—¿Quién sabe? Tal vez nos hemos equivocado al querer civilizar á esta raza tan severamente.

El cafre.—Sí, hablemos de vuestra civilización. Habéis comenzado por arrojaros de nuestros mejores territorios con el pretexto de que éramos demasiado bestias para cultivarlos. Y después de esto, despojados, enbrutecidos, convertidos en esclavos de los blancos sobre esta tierra que era la nuestra, oprimidos entre los amos de ayer y los amos de mañana, fusilados por unos y por otros; por los ingleses, si apoyamos á los boers; por los boers si sostenemos á los ingleses, henos aquí condenados á desaparecer. ¡Y, sin embargo, nosotros somos hombres, lo mismo que vosotros! ¡Vuestra civilización! ¡No os quiero decir donde me la meto!

El caballo (sentenciosamente).—Es el salvaje quien tiene razón.

Cárlas Malato

Aristocracias.

Propóngome contestar, en estas mal trazadas líneas, á los que, estando conformes en trasformar la sociedad presente por otra más racional y humana, creen de necesidad que sea dirigida por la aristocracia del talento ó del corazón.

Fijándonos con detenimiento en esta cuestión, hallamos que no se trata sino de una nueva forma de opresión, en beneficio de una clase y en detrimento de los demás.

La Revolución francesa logró imprimir en el alma de los pueblos el amor á la libertad, pero no hizo libres á los oprimidos, porque á la aristocracia de la sangre substituyó la del dinero, y ésta, que con su propaganda llena de entusiasmos logró hacer rodar con estrépito el trono de los Luises, cuando ya vencedora pudo dirigir á su antojo los destinos de la nación, degenerando, como degenera todo lo malo, convirtió el hermoso lema de *Igualdad, Fraternidad y Libertad* en una tiranía más degradante, si cabe, que la dictadura absoluta.

Los hechos nos demuestran, de una manera elocuente, que no es esta ni la otra clase la que ha de hacer la felicidad humana, sino por el contrario; registrando la Historia, en cualquiera de sus páginas hallaremos que el privilegio, sea el que fuere, es el azote que más duramente ha castigado á los pueblos á través de las edades.

Sin el privilegio, la explotación no hubiera hecho presa de una manera tan brutal en los párias de todos los tiempos; el fanatismo religioso, azuzado por los que tenían interés en que el pueblo fuese siempre ignorante, no hubiera logrado anular casi por completo la inteligencia analizadora para transformarla en asquerosa rutina; ni se daría el caso de que perdieran los esclavos la noción de su fuerza hasta ponerla en manos de los privilegiados ambiciosos.

¿A qué se nos viene ahora con pretensiones de substituir una aristocracia por otra? ¿Como se quiere que los trabajadores ayudemos á una revolución cuyo final sería que los mismos en quienes pusiésemos nuestras esperanzas se convertirían en nuevos tiranos?

Toda institución que sancione la superioridad de unos sobre la inferioridad de otros será una valla puesta á la corriente del progreso, y que, defendida por los privilegiados por su conveniencia particular, enbrutecerá los cerebros con sofismas y embustes, para que el pueblo no aprenda nunca á usar los derechos que le pertenecen.

Así se comprende que tras de cada revolución, en que las masas populares han luchado con el mayor calor, cuando el nuevo orden de cosas se traduce en leyes, los mismos encargados de hacerlas cumplir son, por natural fatalismo, los que las prostituyen, hasta el punto de que los pueblos han tenido de nuevo que rebelarse.

Natural y lógico es que cuando los obreros, en vez de seres humanos, véanse convertidos en máquinas de carne, sin opción á pensar ni á sentir; cuando no tienen para instruirse otras Universidades que la taberna y el lupanar, que otra cosa no les permite la sociedad actual; cuando de niños en las escuelas solo nos enseñaron á recitar de memoria insulsas lecciones que, más que educarnos enbrutecieron y atrofiaron nuestro cerebro, incapacitándonos para que en él germinaran ideas nobles y bellas; natural y lógico, repito, es que actualmente sea necesaria esa aristocracia del talento y del corazón, esos seres abnegados que, despreciando goces y fortuna, ponen su inteligencia y su vida al servicio de una causa justa, porque sin ellos jamás el oprimido levantaría su cabeza, cobarde por la ignorancia, contra la tiranía.

Más cuando el oprimido pueblo en la revolución que se avecina logre derrocar todos los sistemas de tiranía, y se lance á gozar la vida en toda su plenitud; cuando el trabajo libre regule las fuerzas físicas del organismo humano; cuando los hombres no tengan que convertirse en enemigos porque sus intereses serán comunes; cuando por medio de una moral digna aprendan que los hombres no se manifiestan tales por la fuerza de sus puños, sino por la de su inteligencia; cuando, en fin, la humanidad goce todos los adelantos y las bellezas de la industria, la ciencia, el arte y la literatura ¿no se alcanza fácilmente que todas las aristocracias serán innecesarias á la sociedad?

Quando la humanidad se desenvuelva libremente y las escasas horas de trabajo dejen al individuo tiempo suficiente y medios para hacerlo á gusto, tengo para mí que el mundo se convertirá en una Universidad inmensa, donde todos serán estudiantes por libre iniciativa, y allí irán á depositar todo lo grande y bello que su sentimiento é inteligencia elabora, y esta labor común llenará cumplidamente el vacío que dejen todas las aristocracias habidas y por haber.

Como consecuencia lógica del estado social que sufrimos, hoy los aristócratas son los sabios, porque son los menos. Igualmente en la sociedad del porvenir los menos serán los ignorantes y necios, y por lo tanto, estos formarán la única aristocracia posible.

Balliba

¡Cuántas mentiras por todo alimento del espíritu en las escuelas! El amor sagrado de la patria,

en la cual sólo se tiene la libertad de pasar hambre, de holgar por fuerza; la gloria del ejército, que es uno de los azotes de los tiempos modernos, puesto que arruina los países; la obediencia de las leyes, hechas por los ricos para oprimir á los pobres; el respeto á la propiedad, por parte de los proletarios, que no poseen nada; el respeto al derecho y á la justicia, por parte de los que no tienen nada que defender; el respeto á la libertad por los que, esclavos, morirán mañana si no topan con quien se digne explotar sus brazos; la satisfacción, cuando apenas se tiene lo necesario para vivir; la resignación, cuando sólo se goza de privaciones: he aquí las llamadas virtudes sociales que á todo trance quieren los satisfechos que observemos en una sociedad antisocial que nos burla únicamente y á las cuales debemos someternos bajo pena de encarcelamiento ó destierro.

DAMELA NIENWENHUIS

Movimiento anti-militarista

(De *Free Society* de Chicago)

Hace pocos años que Juan Grave fué enviado á la penitenciaría por haber escrito el capítulo «Militarismo» en su obra «Sociedad moribunda y Anarquía». Defendía en él de tal manera la resistencia á las violencias, humillaciones y degradaciones de la vida militar, que la República Francesa no pudo dejar pasar este hecho sin castigo. Pero, el mundo se mueve á despecho de las penitenciarías y patibulos, y los gobiernos se hallan alarmados. La liga contra la guerra internacional se ha constituido en Suiza y trata de destruir la preponderancia del militarismo en Europa.

Inmediatamente después de Leo Tolstoy ha sido sin disputa el escritor francés, Urbano Gohier el encargado de descubrir al pueblo europeo los peligros del militarismo. Después de publicar su obra «El ejército contra el pueblo», por cuya producción fué también encarcelado, ha dado á luz una serie de artículos en el periódico «L' Aurore» revelando las atrocidades y barbaridades perpetradas por las naciones cristianas contra los infieles de la China; y el inmediato resultado de los expresados artículos ha sido la constitución de la «Liga Contra la Guerra Internacional.»

Unos quinientos individuos procedentes de todas las partes del mundo se hallaban en Ginebra reunidos cuando se constituyó dicha Liga. «Hemos llegado aquí, señores, dijo el presidente é iniciador al abrir la sesión, para protestar contra las más atroces maldades y para expresar nuestra simpatía hacia aquellos que han tomado la iniciativa contra el militarismo. La cuestión de la paz universal está planteada ante el mundo civilizado desde largo tiempo; pero, se exige á Tolstoy que le dé una forma clara y bien definida. Para que no haya guerra, no debe haber militarismo; para que no haya militarismo, el pueblo debe negarse á proporcionar soldados, y no son raros ya los ejemplos de tal negación. En Rusia varios miles de hombres han rehusado servir al ejército. Hablo de los llamados Dukhobors que fueron atrocemente perseguidos por el gobierno ruso y forzados á emigrar por el mismo gobierno bajo cuyos auspicios la falsa comedia fué desarrollada en la Haya. En Francia se ha despertado el mismo movimiento, y, en nombre de esta Liga, quiero expresar nuestro respeto á nuestro consocio y colaborador, Urbano Gohier, cuyos artículos en «L' Aurore» han despertado tanto interés público sobre este problema vital. Una cuestión más atrevida ha sobrevenido ya; un general que combate el militarismo, un general que rehusa servir en el ejército. Ya se ha empezado. En varios congresos socialistas y librepensadores se ha resuelto, en caso de guerra, protestar enérgicamente. In-

vitamos á todos los que simpatizan con esa idea que se unan á nosotros. Cualesquiera que seáis, socialistas, liberales, conservadores, anarquistas y cristianos, todos los que queráis ayudarnos á combatir el militarismo seréis bien recibidos.»

La reunión fué un entusiasta acontecimiento, y el presidente cerró el meeting con las siguientes expresiones:—«Larga vida á la libertad y al general que combata al militarismo».

La Liga publica una revista, «La voz del Pueblo», dedicada exclusivamente al anti-militarismo.

Interloper

Contra el alcoholismo

Es singular, por no decir estúpido, el modo de raciocinar que tienen los partidarios de las bebidas alcohólicas.

Dicen: Si suprimís completamente los «estimulantes», ya no habrá verdadera alegría en las reuniones, ni entusiasmo en las grandes solemnidades, ni valor en ciertas gentes para arrostrar el peligro.

Quiere decir que el alcohol es el complemento de la humanidad.

¡Habrás visto barbaridad igual!

Entonces el ser humano nacerá con una botella de aguardiente, ó de vino por lo menos, á modo de apéndice, colgada de cualquier parte.

Pensar así es rebajar mucho la dignidad del hombre.

La alegría producida por la embriaguez es aturdimiento innoble; el entusiasmo originado por el alcohol es efervescencia que dura un instante y nada vale ni realiza; y el valor que comunica la copa de licor espirituoso es ficticio, ridículo y contraproducente: hace del hombre un fanfarrón, no un héroe; puede convertirle en un asesino, jamás en un digno defensor de causas nobles; produce los Heuriot, no los Hoche ni los Saint Just.

La alegría es paz y satisfacción, y en los borrachos la conciencia queda momentáneamente aniquilada bajo el peso de vergüenza indecible.

El entusiasmo nace al calor de los grandes ideales, no entre los eructos y los brutales propósitos de la borrachera.

El valor es cosa propia del pundonor y de la conciencia del derecho, no gas producido por la fermentación vinosa del estómago, ni resultado de la bestialización del ser humano.

Las bebidas alcohólicas no sirven sino para causar daño á los que las usan, á sus familias y á la sociedad en general.

Los borrachos no son sino la afrenta de la especie y los bebedores de copas, aunque no sean borrachos consuetudinarios, son la madera de que se fabrican los borrachos.

El que odia toda bebida alcohólica, el que se aparta de ellas para siempre, ese es un hombre; ese, cuando se alegre, sabrá lo que es verdadera alegría, cuando se entusiasme, tendrá é inspirará confianza en su entusiasmo; cuando arrostre un peligro, tendrá el valor que inspira la dignidad humana y la seguridad de que defiende su derecho.

Odiemos el alcohol.

Hagamos propaganda de sobriedad.

Detestemos á los borrachos.

(De *El Obrero* de Buenos Aires).

Manifiesto-Protesta

Barcelona obrera al Proletariado Internacional

Los trabajadores de Barcelona que saben que la Constitución española no es una especie de decálogo de donde se origine el derecho, sino que éste es inmanente, inalienable, imprescriptible, y que, tanto si la Constitución lo consigna como no consignándolo, no puede despojarse de él á los hombres, ni menos hallarse á merced de un gobernante inepto, protestan indignados de las siguientes palabras

atribuidas por la prensa al Gobernador de Barcelona ante el Presidente del Consejo de Ministros de España:

«Nadie, además, ha pedido en Barcelona que se restablezca la normalidad; ni entidades, ni sociedades, ni obreros de verdad, se han lamentado de que el estado excepcional rija.»

Vigente el bando que proclama el estado de guerra, anuladas las llamadas garantías constitucionales, fresco aún el recuerdo de la sevicia política y civil, y, como consecuencia, prohibido arbitria y severamente todo intento de relación y comunidad de iniciativas entre los trabajadores, poco cuesta decir que nadie ha pedido el restablecimiento de la normalidad; y aún así no es exacto, porque el Gobernador sabe que á algunos centros obreros que le han pedido la continuación de su funcionamiento ordinario ha dado constante negativa, mientras que ha permitido la apertura excepcional de alguno para veladas ó bailes; es decir, ha prohibido lo bueno, lo justo, y ha tolerado lo tonto y lo insustancial.

El derecho de asociación, reconocido como uno de los más importantes de la vida moderna, cuyo conocimiento y propagación costó tanto á filósofos y economistas y cuya conquista se llevó á cabo mediante sacrificios inauditos de nuestros antepasados, no está á merced de la soberbia ignorante de un Gobernador forastero que llega á Cataluña desconociendo en absoluto el país y que cree que la autoridad de que le ha revestido el poder central tiene jurisdicción contra cielo y tierra y queriendo ser un Solon ha quedado más bajo que el más ínfimo monterilla.

No; el que dijo que las sociedades obreras de Cataluña habían de quedar reducidas á un recuerdo histórico no prevalecerá, y nadie envidiará el ridículo en que ha de quedar el prócónsul de cartón que se ha atrevido á injuriar á los obreros catalanes con estas palabras: «Los obreros no echan de menos los mítins y reuniones, únicos actos á que se aplica la facultad que concede la suspensión de las garantías, porque el obrero catalán desea trabajar, y ahora trabaja, con la garantía de que sobre él no ha de ejercerse coacción en contrario; porque tocan las ventajas del estado excepcional, viéndose libres de perturbadores y agitadores de oficio, y porque ya bastantes patronos les han concedido algunas mejoras, como la fundación de montepíos, y el obrero ve asegurado y garantido su trabajo.»

Néica y mentirosa afirmación que por nadie puede ser creída, mucho menos en el tiempo en que los obreros catalanes acaban de señalar al proletariado internacional, con el movimiento de solidaridad de Febrero último, la vía positiva y cierta de su emancipación, dando á los privilegiados la primera intimación para que cesen en la usurpación de las riquezas sociales.

No, señor Gobernador de Barcelona, las sociedades obreras no están á merced de la tolerancia ó de la intolerancia de un mandarin ignorante; son como tantas otras, instituciones nacidas por la fuerza y por el desarrollo del progreso, y son indestructibles, y cuando de vuestro efímero paso por esta ciudad de abolengo liberal no quede el menor vestigio y vuestro nombre haya caído en la nada del olvido, las sociedades obreras catalanas florecerán llenas de vida y esplendor, fortaleciendo al explotado obrero, dándole fuerza y conciencia de su valor y de su derecho, dominando el orgullo de los explotadores y prestando su concurso á la humanidad para coadyuvar poderosa y eficazmente á la conquista del ideal de paz y de justicia que con insistencia constante se ha propuesto conseguir.

Trabajadores del mundo, los que por medio de manifestaciones grandiosas nos habéis alentado á seguir en la vía libertadora de la huelga general; los que os habéis conmovido de entusiasmo al conocer estas solemnes palabras del compañero Barder en Trafalgar Square: «Las Trades Unions de In-

laterra están resueltas á apoyar moral y materialmente á los trabajadores de Barcelona; los que despreciando las divisiones que entre nosotros fomentan nuestros tiranos y explotadores con sus patrias, con sus religiones y con sus partidos; los que miráis á lo porvenir con fé en el progreso, con energía humana y con valor para el sacrificio, os tienden su mano fraternal, y, fuertes con vuestra fuerza, convencidos con vuestra sabiduría y felices con las palpitantes sensaciones de vuestro entusiasmo, desprecian como nonadas de absoluta insignificancia los hechos y las palabras de los actuales gobernantes españoles y van con vosotros decididos á la conquista del patrimonio universal.

Salud, Trabajo y Justicia.

Barcelona, 4 Abril 1902.

La Comisión.



Conferencias populares

El sábado 19 se dió en el local de la «Federación de obreros de la isla de Menorca» la primera de la serie de conferencias sociológicas, literarias y de vulgarización científica que se propone celebrar dicha Sociedad.

Presidió el compañero Bagur Aloy.

Nuestro distinguido amigo D. Francisco Andreu, director de «La Eléctrica Mahonesa» pronunció un hermoso discurso, exponiendo las facilidades que hoy tiene el obrero para instruirse y la necesidad de procurarlo. Explicó como se completan el trabajo intelectual y el manual, ambos necesarios al hombre moderno que no quiere vivir como un parásito á costa del esfuerzo ajeno, ni ser un simple auxiliar de una máquina, sin voluntad ni inteligencia. Después, con estilo ameno y fácil desarrolló algunas ideas sobre la electricidad y sus aplicaciones. El Sr. Andreu posee condiciones inmejorables para la vulgarización científica, y la Federación se propone facilitarse aparatos, cuya explicación hecha por el Sr. Andreu será interesantísima y de verdadera instrucción.

El señor Fusco dió interesantes consejos higiénicos á los trabajadores, combatiendo la costumbre de leer inmediatamente después de haber comido ó cenado, lo cual entorpece las funciones digestivas.

Nuestro compañero J. Mir trató del problema obrero, tal como está planteado en la actualidad, como consecuencia de la evolución humana, demostrando que la actual agitación del proletariado no es un peligro, sino una esperanza, y que, nacida la cuestión social del progreso, al progreso conduce. Han hecho posible el planteamiento de la referida cuestión en sus términos actuales los progresos de la filosofía, de la política, de la economía y, sobre todo, los adelantos de las ciencias naturales que, aplicados á la agricultura y á la industria, han destruido la teoría pesimista de Malthus, haciendo concebir esperanzas ciertas respecto á la sociedad del porvenir, cuando la producción se organice para beneficio de todos, abolida la explotación del hombre. Nuestro compañero dejó para la conferencia próxima el tratar de los medios que pueden y deben emplear los obreros para alcanzar el mejoramiento de las condiciones de la vida humana.

El presidente resumió en breves palabras, agradeciendo á los conferenciantes, á los invitados y á la prensa el concurso que benévolamente habían venido á prestar al acto.



MOVIMIENTO SOCIAL

Ubeda, Abril 1902.

El «Centro Instructivo del Trabajador de esta ciudad protesta del atropello realizado por los Delegados municipales y guardias civiles contra los compañeros Miguel de la Torre, Fernando Camps y Miguel García Berlanga, sin motivo justificado.

A las doce de la noche fueron á sus casas y con el engaño de que se marchaban unos amigos y querían despedirse les hicieron salir y luego les condujeron á la prevención, donde les tuvieron hasta las diez de la mañana del día siguiente.

Acostumbrados los señores de esta localidad á ejercer un dominio absoluto sobre los trabajadores, se espantan de los progresos realizados por este Centro; pero la cosa no tiene remedio, y cuanto más abusos cometan mayor será nuestra fuerza. Por el Centro, el secretario, A. Rodríguez.

* *

Barcelona, 17 Abril,

La «Sociedad del arte de imprimir» se propone publicar un diario dedicado exclusivamente á asuntos societarios, con exclusión de toda política. Será sostenido por las sociedades obreras, además de ponerse á la venta pública y todos los obreros pertenecientes á las sociedades subvencionadoras recibirán el diario gratis.

Se fundan los iniciadores de la idea en que estando conformes casi todas las sociedades en que los fondos de reserva no sirven para nada en las luchas obreras, la mejor manera en que pueden emplearse las cuotas de los asociados es en hacer obreros conscientes. Y esta hoja de papel impresa que recibirían todos los días contribuiría positivamente á ello.

Todas las semanas voy á ver á los presos. Han dado libertad á muchos, pero todavía el hotel de la calle de Amalia está inhabitable. Las condiciones higiénicas son desastrosas y por las mañanas al levantarse el vaho se puede cortar. Entre los huelguistas hay unos cuantos de doce y catorce años que, como es natural, no pueden estar quietos un minuto. Además, están mezclados con los de la vida, como dicen en el argot de las cárceles. Clariá, el asesinado, mantiene la alegría con su buen humor constante, á pesar de no hallarse aún completamente restablecido.

En el patio los días de visita hay un gentío inmenso, formado por las familias de los presos y sus compañeros. He conocido á la madre de Clariá, que todavía ignora que su hijo haya estado herido. La sociedad del arte de imprimir se ha portado bien, pues desde la huelga entrega 4 duros semanales á la pobre anciana.

He conocido también á la familia de Suñé, que me ha contado los horrores que pasaron mientras él estuvo en Montjuich. Es una historia trágica.

Recuerdos de Bonafulla y Teresa Claramunt.

Vuestro affmo.

Julian Monzon

Solidaridad Internacional para los obreros presos y perseguidos

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	87	90
Pedro Bagur.....	0	10
Rival por tres.....	0	10
Miguel Carreras.....	0	15
Dando memorias al año 1835.....	0	15
14.....	0	25
M. M. M. M.....	0	15
Un muerto de hambre.....	0	15
Otro muerto de hambre.....	0	15
Un pillete.....	0	15
Francisco Mateu.....	0	15
Antonio Bagur Aloy.....	0	30
Ganó el Obispo de Sión.....	0	20
Perdió el general Weyler.....	0	20
Uno que maldice la burguesía.....	0	10
Esperanza Ramón.....	0	20
Una enemiga de monjas y frailes.....	0	15
Uno que ha descubierto la farsa clerical.....	0	25
Miguel Adrover (12. ^a semana).....	0	30
Un anarquista B.....	0	10
A tomates tuerta.....	0	10
Uno que tiene buenas pantorrillas.....	0	10
Un anarquista, mil bombas.....	0	25
Uno que cuando muere quiere; no quiere curas.....	0	25
Un anarquista P.....	0	10
Un sucesor de Angiolillo.....	0	15
Un revolucionario.....	0	15
Andrés Llansó.....	0	10
Catalina Llabrés.....	0	15
María Aragonés.....	0	10
Pedro Gomilá.....	0	10
Antonio Vidal.....	0	15

(Continuará.) Suma..... 92 90

ACTO CIVIL

Nuestros compañeros Vicente Mari y Catalina Mari, de Villacarlos, han inscrito en el Registro Civil un hermoso niño con el nombre de *Giordano*.

Es necesario poblar el mundo de hombres libres.

SOCIEDAD DE OBREROS PANADEROS

Se convoca Junta general ordinaria para el jueves próximo día 1.º de Mayo en el local de la Federación Obrera.— Calle del Castillo 59.